

Nelson Rockefeller y la idea de Panamericanismo en Venezuela (1930-1945). Apuntes para su estudio

*Nelson Rockefeller and the Idea of Pan-Americanism
in Venezuela (1930-1945)
Notes for its study*

Recibido: 20/02/2021 ■ Aprobado:15/03/2021

Esther Mobilia Diotaiuti

Universidad Católica Andrés Bello
esthermobilia@gmail.com

Resumen: Los negocios de la familia Rockefeller en Venezuela fueron un primer paso en la profundización de las alianzas comerciales entre el país caribeño y los Estados Unidos que se extendió hacia otras actividades relacionadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida para la sociedad. Durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, Nelson Rockefeller presidió la Oficina de Asuntos Interamericanos, una dependencia creada con el propósito de fortalecer los lazos entre los Estados Unidos y el resto del continente. El espacio ganado en Venezuela, la trayectoria de los negocios en materia petrolera y las iniciativas de

inspiración social, pueden ser consideradas como un primer paso para el diseño de un proyecto de cooperación panamericana en tiempos de guerra.

Palabras claves: Rockefeller, Venezuela, capitalismo, petróleo, panamericanismo.

Abstract: The businesses of the Rockefeller family in Venezuela were a first step in the deepening of the commercial alliances between the Caribbean country and the United States that extended to other activities related to the search for better living conditions for society. During the Second World War, Nelson Rockefeller presided over the Office of Inter-American Affairs, an agency created for the purpose of strengthening ties between the United States and the rest of the continent. The space gained in Venezuela, the trajectory of the oil business and the initiatives of social inspiration, can be considered as a first step for the design of a Pan-American cooperation project in times of war.

Keywords: Rockefeller, Venezuela, capitalism, oil, Pan-Americanism.

Durante el siglo XX, los negocios de la familia Rockefeller estuvieron íntimamente relacionados con Venezuela. Ya desde el decimonono, la palabra Rockefeller estuvo asociada con la riqueza derivada del negocio petrolero, especialmente de la mano de la empresa estadounidense Standard Oil, una de las más renombradas del ramo, con una proyección que la llevó a controlar, en un momento determinado, hasta el 90% de la actividad extractiva¹ además de ejercer el monopolio de negocio en algunos países.

1 "John D. and Standard Oil". *web.archive.org*. 17 de diciembre de 2011. Fecha de consulta: 4 de enero de 2021. Dirección web: <http://www.bgsu.edu/departments/acs/1890s/rockefeller/bio2.htm>

La relación de Rockefeller con Venezuela fue un vínculo que se formó con el paso de las décadas. Sin lugar a dudas, la explotación petrolera fue un primer paso importante en el establecimiento de las relaciones, pero no puede dejarse de lado la amplitud que los negocios de la familia estadounidense fue desarrollando en el país tropical a lo largo del tiempo. Desde un punto de vista geopolítico, este fue un primer gran paso para lo que luego se convirtió en un objetivo estructural de la Oficina de Asuntos Interamericanos: la promoción del *American Way of Life*. Este artículo es un primer avance de un trabajo que aspira a ser mucho más amplio cuyo objetivo es, a partir de los vínculos con los negocios de los Rockefeller, establecer el rol de Venezuela para la Oficina de Asuntos Interamericanos y cómo el país caribeño sirvió de pivote para el proceso de expansión de la campaña estadounidense en la región durante la Segunda Guerra Mundial.

Ya desde la década de los años 30, el joven Nelson A. Rockefeller había concluido sus estudios en la universidad de Dartmouth. Entre sus primeros proyectos se encontraba la presidencia del Rockefeller Center, la presidencia del Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York (MOMA) y la participación en diversas organizaciones filantrópicas en alianza con la Standard Oil. Pero a pesar de la posición favorable que tenía como miembro de la familia Rockefeller, el joven Nelson aún no había conseguido su nicho en la empresa; no sabía exactamente qué tipo de emprendimientos quería desarrollar.

Y es que el mundo que se estaba configurando ante los ojos de estos jóvenes inversionistas parecía perfilarse peligrosamente al estilo de lo que solo una generación atrás había tenido lugar en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Desde el punto de vista del *business*, más allá del perfil urbano de la isla de Manhattan y de la ciudad de Nueva York, el ascenso de la llamada *tercera vía*, el fascismo, el control totalitario del Estado y la agresiva política de sus líderes traería profundas consecuencias no solo en Europa sino en todo el mundo. Para empresarios como Nelson Rockefeller era necesario evaluar el peso de un potencial conflicto bélico, pero también considerar la posibilidad de obtener algo más que una ganancia. La aspiración de dejar un legado en un mundo convulsionado, de hacer negocios, pero también de *trascender*, dejar una huella en un momento de crisis, incluso en términos patrióticos, fue un motor que

impulsó su trayectoria como empresario, tanto en los Estados Unidos como en América Latina.

La fascinación por Venezuela

Los primeros contactos de la familia con el país caribeño se remontan a 1935, año en el que los Rockefeller adquirieron una participación en la Creole Petroleum Corporation, una empresa venezolana dependiente de la Standard Oil. Ya después de una primera experiencia a cargo de actividades puntuales dentro del emporio familiar, Nelson Rockefeller viajó a América Latina en 1937, específicamente a Venezuela, en un tour de dos meses, cuyo objetivo era conocer al país y las potenciales inversiones que podían desarrollarse en el país.

A ese viaje lo acompañó su esposa Mary, su hermano Winthrop, su prima Eleanor Clark, Josep Rovensky del Chase Bank y Jake Crane de la Standard Oil. La actividad estuvo marcada por encuentros con diferentes personalidades, tanto del sector privado como público, que le permitieron a los viajeros conocer acerca de las características del país, al tiempo que el propio Nelson iniciaba su colección de arte con las piezas venezolanas, lo cual va en concordancia con su gusto particular por la producción artística.

Las potencialidades de Venezuela despertaron el interés del joven empresario estadounidense. La flora y la fauna le resultaron muy atractivas. Pero además de la exuberancia del país, las oportunidades de negocios no pasaron desapercibidas. Tal como el propio Nelson le escribió a sus padres en una carta, el continente despertó una profunda fascinación en el empresario. En su primera experiencia de navegación por el río Orinoco en ese año 1937, probablemente experimentó algo parecido a la misma seducción que el propio escenario natural había generado en los exploradores europeos desde finales del siglo XV. Incluso desde una mirada del siglo XX, Nelson también descubrió el *Paraíso terrenal* venezolano:

Hemos estado navegando todo el día por el río tropical más hermoso en el yate de la Standard Oil Company. Pasamos los dos últimos días visitando los campos petrolíferos del interior del oriente venezolano en los aviones de la compañía y luego anoche subimos al barco ... Este es un territorio bajo y pantanoso, con un denso crecimiento vegetal que cambia de vez en cuando. Los árboles están llenos de monos y pájaros de todos los tipos y colores, grandes y pequeños. Hay caimanes en las orillas ... de vez en cuando ves una gran tortuga, profundamente dormida sobre el agua. Pero lo más interesante de todo son los indios. Viven en pequeñas chozas de hojas de palma a lo largo del río, prácticamente no visten ropa y reman en troncos ahuecados. Pasan su tiempo sacando la corteza de la que se hace ácido tánico y pescando ... Los pelícanos hacen un trabajo mucho mejor con esto último.²

Como ya había sucedido en otras ocasiones con viajeros, la riqueza de la flora y la fauna impactaron al joven empresario. El río Orinoco resultaba majestuoso, las diversas especies capturaban la atención y los yacimientos petrolíferos en sus riberas daban cuenta de un negocio que continuaba su marcha a un ritmo acelerado. Pero esto no era todo. Los encuentros con la elite política venezolana terminaron por confirmarle

² La cita original es la siguiente: "We have been coming down the most beautiful tropical river all day in the Standard Oil Company's yacht. We spent the last two days visiting the oil fields in the interior of eastern Venezuela in the company's planes and then went on the boat last night... This is low swampy country, a dense overhanging growth which changes character from time to time. The trees are full of monkeys and birds of all descriptions and colors, big and small. There are alligators on the banks... every once in a while, you see a big turtle, fast asleep on top of the water. But most interesting of all are the Indians. They live in little palm leaf huts along the river, wear practically no clothes and paddle around in hollowed out logs. They spend their time getting bark from which is made tannic acid and fishing... The pelicans do a much better job of the latter." Morris, Joe Alex (1960): *Nelson Rockefeller a Biography*. Nueva York: Harper & Brothers, pp. 111-112. La traducción es nuestra.

a Nelson Rockefeller de la vocación modernizadora de sus miembros y de las ofertas de continuar con una relación que había demostrado ser próspera para ambos lados:

Realmente creo que hemos aprendido más en la pasada semana que nunca para ser un período tan corto. Conocimos al Presidente y a todos los miembros del gabinete en dos fiestas, junto con gobernadores de 4 estados, además de hablar extensamente con varias personas de la Standard Oil Company y otros... A menos que algo imprevisto suceda, parece como si este pudiera convertirse en uno de los países... más sólidos del mundo - y ciertamente aquí hay mucho petróleo³.

Efectivamente, el petróleo sería la puerta de entrada de la Standard Oil al país, pero en la mente de Nelson Rockefeller, el propósito era impulsar el negocio familiar mediante una visión holística de los negocios y con una evidente sensibilidad social. Tal como lo menciona la historiadora Darlene Rivas, el empresario estadounidense creía que los hombres de negocios debían comportarse como *misioneros* en la búsqueda por la conformación de una sociedad cada vez más justa llevando adelante la bandera estadounidense.⁴ Esto significaba apoyar el proceso de desarrollo del país a partir de las capacidades de la propia empresa, con la intención de impulsar el crecimiento nacional y aumentar los beneficios del negocio familiar pero de una manera más consciente con el entorno.

3 La cita original es la siguiente: "I really think we have learned more in the last week than ever before in such a short time... We met the President and all the members of his cabinet at two parties called on the Governors of four states, plus taking [sic] at great length to many men in the Standard Oil Company and others... Unless something unforeseen happens it looks as if this would turn out to be one of the soundest... countries in the world - and there's certainly plenty of oil there." Morris, op. cit., p. 112. Rivas Darlene (2002): *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*. The University of North Carolina Press, pp. 21-22. La traducción es nuestra.

4 Rivas Darlene (2002): *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*. The University of North Carolina Press, p. 19.

A título personal, para Nelson Rockefeller este sería un momento muy importante en su vida. Sus ideas acerca de la necesidad de impulsar un capitalismo con sensibilidad social encontraron en Venezuela un primer gran escenario en donde llevarlas a la práctica. Los bajos niveles de desarrollo económico junto con la vastedad de su territorio, en su gran mayoría no explorado, y la abundancia de recursos, terminaron por definir sus futuros proyectos empresariales.

Para los negocios de la Standard Oil en Venezuela, esto significaba salir del campamento petrolero, superar el aislamiento con respecto al entorno y vincularse con las necesidades de la sociedad, iniciando con los propios poblados aledaños a la instalación petrolera. Esto significaba construir escuelas, hospitales, sistemas de cañerías, mejoras las condiciones de las vías de transporte, apoyar en los procesos de erradicación de enfermedades. En pocas palabras, el desarrollo de la actividad petrolera, a los ojos de Rockefeller, también significaba romper con la imagen depredadora que los Estados Unidos había desarrollado ya desde el siglo XIX con respecto a América Latina, en el contexto de lo que se conoce como los períodos de la Diplomacia del Dólar y la Diplomacia del Garrote, similar a lo que fue la política exterior del presidente Theodore Roosevelt, por ejemplo. En otras palabras, implicaba un *New Deal*, un nuevo acuerdo, al estilo esgrimido por el presidente Franklin D. Roosevelt, que se podía extrapolar incluso al sector privado y sus relaciones con América Latina⁵.

Con respecto a Venezuela, este proceso fue de la mano con el ascenso al poder del general Eleazar López Contreras luego de la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935. Su proyecto queda reflejado en el Programa de Febrero de 1936: plan a través del cual se plantea que el Estado asuma la responsabilidad de la promoción del bienestar de la sociedad mediante el desarrollo de programas relacionados con la educación, salud y la mejora de las condiciones laborales. La onda de reformas también va a impactar la industria petrolera, especialmente a

5 Cramer, Gisela y Ursula Prutsch: "Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs and the Quest for Pan-American Unity: An Introductory Essay", en Cramer, Gisela y Ursula Prutsch (coord.): *¡Américas unidas! Nelson's Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid: Iberoamericana, 2012, pp. 15-51.

partir de 1937 cuando el propio López Contreras aboga por una nueva ley de hidrocarburos y por un rol más protagónico de las empresas del ramo en el país: deben construir refinerías en suelo venezolano de manera de ampliar las oportunidades de crecimiento económico y participación de la sociedad en la producción petrolera. De la misma manera, los nuevos contratos fijados con las compañías del ramo debían negociarse para que el Estado venezolano recibiera un mayor porcentaje de los beneficios.

Desde el punto de vista de Rockefeller, las políticas de López Contreras iban de la mano con los intereses de las compañías petroleras, al menos los de su empresa. Al mismo tiempo, el proyecto venezolano de modernización del país parecía compaginar con el *Capitalismo misionero*⁶ que intentó configurar a partir de sus negocios en el país. De ahí que la consigna de *Sembrar el petróleo* pudiera aceptarse como la definición de una política que tenía más objetivos en común entre ambas partes de lo que en un momento se pudiera considerar.

Por lo tanto, a partir de 1937, con este cambio de mentalidad promovido desde el propio Estado venezolano y consciente de la necesidad de promover acciones tendientes al interés general y con el beneplácito de su gobierno, Nelson Rockefeller se apalanca en la administración estadounidense para iniciar una agenda de proyectos con cierta sensibilidad social. Desde Washington, *“President Roosevelt and his administration have taken advantage of this opportunity [the depression] to enact measures to correct some of the situations which industry should never have permitted to develop.”*, al mismo tiempo, la proyección estadounidense en el hemisferio, bajo la bandera del panamericanismo se perfilaría como una política exterior basada en términos de cooperación internacional. De esta manera se estrecharían los lazos entre los países, y junto con la diplomacia cultural, se aspiraba desplazar posibles influencias fascistas en la región.

6 La categoría fue definida por la historiadora Darlene Rivas en su texto *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*.

7 Cobbs, Elizabeth A. (1992): *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press, p. 26.

La corrección empezaba desde la base: por un lado, rechazar las actitudes de los propios miembros de la Creole Corporation en relación a una cierta superioridad con respecto a los venezolanos. Esto iba de la mano con la opinión generalizada de los estadounidenses con respecto a América Latina en general. La razón de fondo para esta actitud recaía en el hecho de que las repúblicas del sur del continente estaban históricamente vinculadas con Europa y no con los Estados Unidos. A los ojos de una buena parte de los latinoamericanos, sus vecinos del norte eran recordados por la faceta intervencionista que había caracterizado a la política exterior de los Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del XX. En el caso de los norteamericanos no era tan diferente: su referencia con respecto a la América Latina era muy vaga, con algunos contactos derivados de negocios puntuales que pudieron realizarse a lo largo del tiempo.

Esto debía ser cambiado. El primer paso fue concretado en la reunión anual de la Standard Oil en Nueva Jersey en el año 1937, evento al que llevó 300 ejecutivos de la empresa procedentes de diversas partes del mundo. Además de las cuestiones técnicas que interesaban a los empleados de la compañía, el discurso final de Nelson Rockefeller marca la tendencia a partir de la cual deben dirigirse las acciones de la empresa: la responsabilidad social de las corporaciones. Su línea de pensamiento establecía que el peso de la Standard Oil no solo procede de la propiedad determinados bienes y el control de ciertas actividades, sino que es de vital importancia lo que la empresa haga para el beneficio de la sociedad a partir de las operaciones que lleva adelante.

En sus propias palabras,

la única justificación para la propiedad es que sirve a los intereses generales de la gente. Debemos reconocer las responsabilidades sociales de las corporaciones y la corporación debe utilizar su propiedad de los activos para reflejar los mejores intereses de la gente. Si no lo hacemos, nos quitarán la propiedad.⁸

⁸ La cita original es la siguiente: “the only justification for ownership is that it serves the broad interest of the people. We must recognize the social

Al principio, este cambio en la filosofía de la empresa no obtuvo de manera completa la aprobación de la mayoría de los ejecutivos, lo cual puede resultar comprensible. La aproximación original hacia los negocios, al menos para la mayoría de las empresas estadounidenses en la década de los años 30, tenía que ver con la búsqueda del máximo beneficio mediante la aplicación de principios de eficacia y eficiencia. Este viraje significaba tomar en cuenta las repercusiones que las actividades en la sociedad, tanto en las zonas en donde tienen lugar las operaciones extractivas como en aquellas de donde procede la empresa. Entre los primeros simpatizantes de estas ideas se encuentra el ejecutivo Eugene Holman⁹, el Presidente del Consejo Directivo de la empresa Creole, lo cual resulta significativo por la repercusión que esta nueva filosofía podía traer para los negocios en Venezuela.

Unidad continental

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial se creó la Oficina de Coordinación de las Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, la cual pasó a ser conocida luego como la Oficina de Coordinación de los Asuntos Interamericanos (OCAI). Como consecuencia de la vertiginosa avanzada del Tercer Reich en sus campañas militares europeas durante los años 1939 y 1940, Washington comenzó a temer la posibilidad de que la influencia alemana pudiera sentirse de este lado del Atlántico.

En este sentido, las alianzas que el Tercer Reich podía construir en América Latina era una situación potencialmente peligrosa para los Estados Unidos debido a las propias condiciones del continente: los sistemas democráticos no habían terminado de afianzarse en la región y el totalitarismo inherente del Reich podía tener un asidero importante en América Latina. Para mediados de 1940, las actividades nazis en

responsibilities of corporations and the corporation must use its ownership of assets to reflect the best interests of the people. If we don't, they will take away our ownership." Morris, op. cit., p. 115. La traducción es nuestra.
9 Morris, op. cit., p. 116.

el continente ya habían despertado las alarmas en Washington. Era la “Quinta Columna” de una relación que para los Estados Unidos podía enrumbarse hacia peligrosos derroteros¹⁰.

Mientras esto sucedía en América Latina, en los Estados Unidos se mantenía el constante debate sobre su potencial participación en la guerra. A pesar de un cierto recelo acerca de asumir una posición más agresiva con respecto a los asuntos europeos, una cosa parecía unificar las posturas de los diversos asesores políticos: la influencia nazi en el sur del continente debía ser contenida. El proceso no era sencillo. Inicialmente la influencia de la Política del Buen Vecino construida por el presidente Franklin D. Roosevelt planteaba la idea de la no intervención sobre los asuntos latinoamericanos. Esto se reforzaba incluso en la prensa, en donde la idea del mantenimiento de una “*one big happy family*”¹¹ en el continente se había convertido en un leitmotiv de la política exterior de Roosevelt.

Pero a finales de la década de 1930 era patente que el enfoque debía cambiar. En este contexto, la OCAI se creó con el objetivo de coordinar las diversas iniciativas cuyo propósito giraban alrededor de la difusión de la propaganda estadounidense en América Latina. A lo largo de los años, la oficina fue reestructurada para satisfacer las demandas del contexto continental, pero el propósito de disminuir la base de apoyo del Tercer Reich en América Latina se convirtió en un objetivo transversal.

Es en este contexto en el que tiene lugar un primer paso hacia la reestructuración de la idea de Panamericanismo que se hizo patente en la gestión de la OCAI: la de la unión de las Américas, tanto por rasgos históricos como geográficos, compartiendo intereses comunes y destinados a trabajar en equipo para la concreción de objetivos bajo la benevolente guía de los Estados Unidos¹². La idea de la cooperación entre las partes, más o menos en calidad de iguales, pretendía establecer una misión en común en tiempos de guerra: el freno a la expansión de la influencia nazi en el continente, no solamente por los objetivos

10 Cramer, op. cit., p. 15.

11 “Latin America: Army of Amateurs”, *Time*, lunes, 9 de junio de 1941, en: ibid.

12 Cramer, op. cit., pp. 19-20.

globales propuestos por el Reich y sus aliados del Eje, sino por la justificación histórica de que el destino de los americanos poco o nada tenía de vinculante con respecto al de los europeos y sus ambiciones expansionistas.

La estrategia empleada por la OCAI pudiera definirse dentro de los parámetros modelos de la propaganda. Desde una perspectiva contemporánea, tanto los programas de radio, como las publicidades, las películas, las exposiciones de arte y los encuentros desarrollados en el contexto de las actividades de la oficina, según las historiadoras Gisela Cramer y Úrsula Prutsch, se encuentran dentro de las categorías modernas de *public diplomacy* para lo referente a los asuntos exteriores y los contactos con los Estados latinoamericanos, y *public relations*, en lo relacionado con las iniciativas llevadas adelante dentro de los Estados Unidos¹³.

La escogencia de Nelson Rockefeller para estar al frente de la oficina contribuyó con la concreción de estos objetivos. Sus negocios en la región, y junto con ello los contactos con la elite económica y política, le habían abierto un camino que parecía lógico como plataforma a partir de la cual dirigir la Oficina de Coordinación de los Asuntos Interamericanos. Y dentro de ello, Venezuela jugó un papel importante para los proyectos hemisféricos. La explotación de petróleo, actividad que la Standard Oil había llevado adelante desde principios del siglo, y luego la concreción de diversos proyectos derivados, por un lado, de una cierta sensibilidad social del personaje, y por otro lado, de las potencialidades del país, llevaron a Venezuela a ser un pivote para la difusión del *American way of live* en el continente.

A manera de conclusión

En la década de los años 30 la Venezuela de la era postgomecista sentaría las bases de una relación de cooperación política, económica, social y diplomática con los Estados Unidos que tendría consecuencias

13 Cramer, op. cit., p. 19.

importantes para ambos países, especialmente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Esto no significa que antes de esos años los contactos entre ambos países fueran nulos, cosa que no es cierta, pero sí nos atrevemos a afirmar que la agenda común entre Washington y Caracas, basada en la libertad, la democracia y el respeto por la soberanía nacional, se profundizó notablemente desde mediados de la década en cuestión.

Por un lado, el proyecto modernizador promovido por el presidente venezolano Eleazar López Contreras y la *Política del Buen Vecino* impulsada por el presidente Franklin D. Roosevelt fungieron como el sustrato a partir del cual empresarios como Nelson A. Rockefeller desarrollaron un proyecto macro de inversiones en Venezuela que se extendió por varias décadas. Un poco como oportunidad para independizarse de la sombra de su familia y de la Standard Oil y también como concreción de su plan de *negocios con sensibilidad social*, la Venezuela en la que invierte Rockefeller termina siendo una segunda parte del sueño americano, al menos a título personal, en latitudes ecuatoriales.

Es en este país donde llevará adelante una serie de iniciativas no solo con base en la potencial ganancia, muy atractiva por demás, sino a partir de la inquietud de cómo lo invertido pudiera contribuir con el desarrollo, inicialmente de los sectores aledaños a los campos petroleros y luego de la sociedad en general.

De esos acuerdos, la sociedad venezolana termina impregnándose de una serie de costumbres, valores, tradiciones, que la aproximan culturalmente a los Estados Unidos. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la creación de la Oficina de Coordinación de los Asuntos Interamericanos y su objetivo de contrarrestar la influencia del Tercer Reich en América Latina tuvo en Venezuela una base de actividades importante gracias, entre otras cosas, al espacio ganado de los Estados Unidos en el país, en donde la explotación petrolera y la persona de Nelson Rockefeller tuvieron un papel importante en ello.

De esta manera, la trayectoria empresarial de Nelson Rockefeller no solo acercó a los Estados Unidos a Venezuela, aspecto reforzado a partir de las potencialidades del país, sino que también aproximó a los estadounidenses al mundo latinoamericano, tanto desde el punto de

vista económico como cultural, gracias a su preocupación por las artes y su vocación de coleccionista. De ser un continente casi desconocido, solo basado en una idea difusa de lo que era la república mexicana, ya desde los años 30 hay una preocupación en Rockefeller por promover espacios de encuentro entre las dos regiones, incluso antes de que la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial lo llevase a ocupar la jefatura de la Oficina de Asuntos Interamericanos. Esta comprensión de la *psicología latinoamericana* y la presencia un plan de negocios alejado de las políticas intervencionistas estadounidenses del decimonono lo convirtió en un agente de vital importancia para los Estados Unidos.

Probablemente sin tener conciencia de ello, ya el joven Rockefeller de los años 30 venía reforzando la cultura del *American way of life* en América Latina. Y es ahí donde Venezuela alcanzará un rol prioritario en su agenda, tanto la privada como la estadounidense, por su proyecto modernizador con pocos *traumas*, las importantes reservas de petróleo que tenía en su haber y su gran ambición de vincularse con los Estados Unidos mucho más allá de las adyacencias del campo petrolero.

Fuentes

Revistas y periódicos

“Latin America: Army of Amateurs”, *Time*, lunes, 9 de junio de 1941.

Libros

Cobbs, Elizabeth A. (1992): *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press.

Cramer, Gisela y Ursula Prutsch (coord.): *¡Américas unidas! Nelson's Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid: Iberoamericana, 2012.

Morris, Joe Alex (1960): *Nelson Rockefeller a Biography*. Nueva York: Harper & Brothers.

Rivas Darlene (2002): *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*. The University of North Carolina Press.

Páginas web

“John D. and Standard Oil”. *web.archive.org*. 17 de diciembre de 2011.
Fecha de consulta: 4 de enero de 2021. Dirección web: <http://www.bgsu.edu/departments/acs/1890s/rockefeller/bio2.htm>